

TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS DE LA JUSTIFICACIÓN EPISTÉMICA.

VOLUMEN I: TEORÍAS DE LA JUSTIFICACIÓN EN LA EPISTEMOLOGÍA ANALÍTICA

García, Claudia Lorena; Eraña, Ángeles; King Dávalos, Patricia (eds.)
México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2013.

La teoría del conocimiento como disciplina académica es relativamente joven. Su inicio suele fecharse hacia la segunda mitad del siglo XIX, como una reacción neokantiana frente al idealismo especulativo de raigambre hegeliana. Kropp nos señala en las primeras páginas de su obra dedicada a la teoría del conocimiento (Kropp 1961, 1ss) que términos como “Theorie des Erkenntnis” fueron empleados por primera vez en 1832 por Reinhold. Aunque Rorty, en su obra *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, donde realiza un repaso de la historia de esta disciplina y de su denominación (Rorty 2001, 130), alude a un texto de Vaihinger (Vaihinger 1876, 84ss), en donde se indica que ya hacia 1808 se utilizaban expresiones como “Erkenntnislehre” en círculos kantianos.

Sea como fuere, en este corto período de tiempo, diversas han sido las propuestas a la hora de analizar el fenómeno del conocimiento en términos de otros elementos o condiciones más básicas, siendo uno de los más exitosos intentos de reducción analítica el que se conoce como definición tripartita del conocimiento. Esta definición del conocer, que ya Platón propusiera en el *Teeteto* y en el *Menón* (aunque de manera interesante, en el primero de estos diálogos, para rechazarla como propuesta viable), habría sido la de mayor predicamento durante al menos la primera mitad del siglo XX. Y para esta propuesta, por reducirlo a sus elementos esenciales, las condiciones necesarias y suficientes del conocimiento serían tres, a saber: conocer consistiría en tener creencias verdaderas y justificadas.

Precisamente, en torno a la pregunta por el modo de entender la justificación epistémica, como concepto normativo central del análisis tripartito del conocimiento, girarían los ensayos compilados en el libro que reseñamos, *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*. Primer volumen éste de un ambicioso proyecto editorial y académico del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM de México, que busca, mediante una cuidada selección de artículos clave hasta ahora inéditos en nuestra lengua, presentar las diversas teorías de la justificación propuestas durante los últimos cuarenta o cincuenta años en el seno de la tradición analítica.

El proyecto, que en su primer volumen cuenta con una introducción general a cargo de una de las compiladoras, y de introducciones específicas para cada una de las corrientes epistemológicas presentadas que han tratado de dar cuenta de la justificación, se completará con un segundo volumen, pendiente de publicación, dedicado a la epistemología naturalizada.

Se pretende con ello, como explicitan las editoras del primer volumen, dar cuenta de las propuestas de dos de las grandes tradiciones epistemológicas surgidas durante el siglo XX a partir, especialmente, de las críticas al positivismo lógico: las mencionadas epistemologías analítica y naturalizada. Se busca así presentar y hacer accesible, en particular a los estudiantes de filosofía, y en general a cualquier lector interesado, las fuentes imprescindibles para entender el debate actual en torno a la justificación y el conocimiento. Adicionalmente, y de ahí el valor de esta compilación, se cubre con estos dos volúmenes un notorio vacío, dado que no parece existir ningún texto colectivo semejante en nuestra lengua y los artículos traducidos ya en el primer volumen son centrales para entender cada una de las respuestas a la pregunta por la cuestión de la justificación epistémica.

Por lo que respecta a las distintas partes que componen este primer volumen colectivo, atendiendo a las diversas corrientes en la epistemología de corte analítico y siguiendo un cierto orden cronológico, se divide este en una sección dedicada al fundacionismo, otra consagrada al coherentismo, una atenta al fiabilismo, otra centrada en la discusión entre internismo y externismo, y una última ligada a la epistemología de las virtudes, con dos o tres artículos por sección que exponen los pros y los contras de cada propuesta.

En cuanto al fundacionismo, si bien este tiene una larga historia, y probablemente podría retrotraerse al menos hasta Aristóteles la formulación de una propuesta proto-fundacionista (Aristóteles 2004, Segundos Analíticos, I, 3) y habitualmente, en los manuales e historias de la filosofía, se señala al pensador francés René Descartes como uno de sus representantes más destacados e indiscutibles, no habría sido sino hasta finales de los años 70 del siglo XX cuando se formularon con claridad sus tesis esenciales. De acuerdo con esto, para cualquier versión del fundacionismo, fuerte o débil, aunque algunas de nuestras creencias derivan su justificación de otras, sería necesario que ciertas creencias, las llamadas básicas, derivasen su justificación de la relación con cosas que no son creencias (como, por ejemplo, experiencias sensoriales).

Sin embargo, y dejando de lado las versiones más exigentes del fundacionismo, descartadas actualmente como implausibles, incluso las propuestas mínimas de esta teoría se enfrentan a un grave problema a la hora de responder a la pregunta por la justificación de las denominadas creencias básicas. Por ello, y

en medio de un panorama de predominio de fundacionismo fuerte primero, y mínimo después, hacia 1976 empezaría a perfilarse un segundo polo o alternativa de respuesta a la pregunta por la justificación de nuestras creencias, lo que se ha venido denominando como coherentismo.

Ciertamente, también el coherentismo tendría una larga historia, pudiendo encontrarse un precedente importante de la idea coherentista general en la obra de Hegel, y ya de manera explícita en los textos de algunos de sus seguidores, en concreto de idealistas británicos como Bradley (Bradley 1914) o Bosanquet (Bosanquet 1920). E igualmente pueden señalarse filósofos de la ciencia, relevantes, como Neurath, Hempel o Quine, que más recientemente habrían aportado metáforas, imágenes y propuestas que alimentarían su acervo.

Sin embargo, es a mediados de la década de los 70 del siglo XX cuando autores como Bonjour habrían formulado las tesis básicas del coherentismo de un modo más nítido. De acuerdo con este, nuestras creencias tan solo podrían justificarse a través de sus relaciones de inferencia con otras creencias y, en última instancia, dependiendo de la coherencia de tales relaciones en el seno de nuestro sistema total de creencias. Pero diversos problemas, como especialmente la amenaza del relativismo o la cuestión de la conexión conceptual entre justificación y verdad, habrían cuestionado la solución coherentista.

Por ello, otras propuestas habrían surgido, como la del fiabilismo, que no tendría antecedentes previos a su formulación en 1979 por Alvin Goldman, salvo la teoría causal del conocimiento, que el propio Goldman habría enunciado una década antes, abandonándola por los diversos problemas que planteaba. Y así, siguiendo a Goldman, el fiabilismo sostendría que una creencia está justificada cuando es el resultado causal de un proceso de producción de creencias fiables, esto es, de un proceso que estadísticamente tiende a producir más creencias verdaderas que falsas.

No obstante, una consecuencia de esta manera de abordar el problema de la justificación epistémica sería la de que el sujeto conocedor podría tener creencias justificadas aunque no supiera que las tiene. La justificación no dependería pues de que tuviésemos o no razones para esa creencia, sino tan solo de la fiabilidad del proceso, y precisamente este sería uno de los principales obstáculos u objeciones (junto con el problema más técnico de la “generalidad”) a esta teoría, que parecería alejarse mucho de lo que tradicional e intuitivamente denominamos justificación y conocimiento.

Por este motivo, y aun cuando las posiciones fundacionista, coherentista, fiabilista y las que apuestan por una síntesis, como en el caso del fundherentismo de Susan Haack (Haack 1997 39), parecerían agotar la cuestión de la justi-

ficación en el ámbito epistemológico, lo cierto es que hay un debate surgido desde los años 80 del siglo XX que se superpone a estos planteamientos, como vemos plagados de problemas, debido a que se formula a partir de criterios distintos. La disputa entre las posiciones del internismo y el externismo por lo que respecta a la cuestión de la justificación y el conocimiento desbordaría así los moldes del conflicto esbozado.

De este modo, una teoría de la justificación sería internista si y solo si exigiera que todos los elementos necesarios para la justificación epistémica de una creencia fuesen cognitivamente accesibles al sujeto; y externista si al menos algunos de los elementos necesarios para la justificación no fuesen accesibles de ese modo, de forma que pudieran ser externos a la perspectiva cognitiva del sujeto conocedor. Así, el fiabilismo y algunos fundacionismos serían externistas, mientras que el coherentismo y otros fundacionismos serían internistas.

De cualquier manera tampoco estas posiciones se encontrarían libres de cuestionamientos y ya en la década de los 90, de acuerdo con las compiladoras del volumen que reseñamos a partir de un conocido artículo de Sosa, “La balsa y la pirámide: coherencia versus fundamentos en la teoría del conocimiento”, se habría propuesto una teoría de la justificación de las creencias basada en la idea de virtudes intelectuales. Dos serían las principales versiones de tal teoría, la más reciente y última contemplada por las editoras, una de corte fiabilista y otra de tipo responsabilista.

De acuerdo con la primera, liderada por Sosa, las facultades epistémicamente virtuosas serían aquellas capacidades cognitivas del sujeto que podemos considerar fiables, al modo en que nos indicaba Goldman en relación con los procesos. En lo que respecta a la segunda, que se reclama más decididamente aristotélica, y encabeza Code, cabe decir que las virtudes intelectuales serían ciertos rasgos del carácter de una persona, como de manera destacada la responsabilidad epistémica.

En suma, la cuestión de la justificación sería uno de los ejes centrales de la actual teoría del conocimiento, especialmente desde que la tradicional definición tripartita del mismo fuera retada de manera aparentemente insalvable mediante lo que se conoce como el problema Gettier en 1963 (Gettier 1974). Ocuparse, pues, del estudio de la justificación y sus problemas en la tradición analítica resultaría ser uno de los asuntos principales de la epistemología contemporánea. Ya se lo advertía Sócrates a Menón, las creencias verdaderas que no se atan mediante razonamientos escapan como las míticas estatuas de Dédalo, que de tan reales finalmente se ponían a caminar. Hace falta, pues, una atadura que las obligue a quedarse en su sitio, y ésta, en el caso de

la epistemología, sería la justificación, que convierte las creencias verdaderas en conocimiento. En ese sentido, el libro editado por García, Eraña y King Dávalos, que recoge y traduce algunos de los estudios clave sobre la justificación de la segunda mitad del siglo XX debe figurar como lectura obligatoria para cualquier interesado en el tema del conocimiento en una de las tradiciones filosóficas más importantes del siglo XX, la analítica.

TRABAJOS CITADOS

- Aristóteles. *Tratados de lógica*. México: Porrúa, 2004.
- Bosanquet, B. *Implication and Linear Inference*. London: MacMillan, 1920.
- Bradley, F. *Essays on Truth and Reality*. Oxford: Clarendon Press, 1914.
- Gettier, E. ¿Es conocimiento la creencia verdadera justificada? En A. Phillips Griffiths (ed.). *Conocimiento y Creencia*. México: FCE, 1974, 221-224.
- Haack, S. *Evidencia e investigación. Hacia la reconstrucción en epistemología*. Madrid: Tecnos, 1997.
- Kropp, G. *Teoría del conocimiento*. México: Uteha, 1961.
- Rorty, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Vaihinger, H. Über den Ursprung der Wortes "Erkenntnistheorie". *Philosophische Monatshefte*, 12 (1876), 84-90.

Vicente Raga Rosaleny

Instituto de Filosofía

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Correo electrónico: vicente.raga@udea.edu.co